

AKIKO TSUCHIYA y WILLIAM G. ACREE, JR., eds. *Empire's End: Transnational Connections in the Hispanic World*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2016. 230 pp. ISBN 978-0-8265-2077-7.

Empire's End: Transnational Connections in the Hispanic World constituye una pieza clave en el giro epistémico que, a modo de transición, se está produciendo dentro de los actuales estudios latinoamericanos, transatlánticos y postcoloniales. En este sentido, su contribución es muy valiosa y pertinente. Se trata de un compendio de ensayos académicos editados por Akiko Tsuchiya y William G. Acree Jr. y divididos en cuatro partes: “Atlantic Cartographies”, “Racial Theory: From Imperial Formation to Nostalgic Celebration”, “Slavery, Empire, and the Problem of Freedom” y “Cultural Legacies of Empire”. La mayoría de los ensayos se desarrolla temporalmente a lo largo del siglo XIX, si bien se extienden a los siglos siguientes para desvelar las ramificaciones del legado cultural del imperio. La contextualización histórico-política, económica y social que enmarca el análisis crítico de sus fuentes contribuye positivamente a deconstruir las dinámicas neocoloniales en torno al así denominado “fin del imperio”.

Una de las virtudes de este libro es su giro geográfico, que emplaza “el fin del imperio” no en un espacio hispanohablante bidireccional (Europa-América), sino en un espacio multidireccional y global o, en palabras de Immanuel Wallerstein, en el “sistema mundo”. La importancia de este giro es notable dado que, como sostiene Virginia Santos-Rivero, la memoria del imperio y de “1898” representa el “espacio ontológico” para definir la propia historia de España. El enfoque transnacional y transatlántico de *Empire's End* trasgrede así las barreras de la realidad hispana como vemos en el ensayo de Kirsty Hooper, que explora el papel destacado del puerto de Liverpool en el intercambio de mercancías, capital financiero, capital humano (familias inmigrantes), capital simbólico (ideas e intelectuales), objetos, rutas, etc., que se produjo con otros puertos como el de Vigo, Bilbao, Las Palmas, Funchal o Manila. La inmersión de espacios locales e intersticios en el contexto más global de la estructura imperial favorece un acercamiento a las macronarrativas imperiales, pero también a las micronarrativas individuales que fueron concomitantes y han estado olvidadas. Al otro lado del Atlántico, William Luis incorpora la importancia del por entonces naciente imperio de Estados Unidos, particularmente de las ciudades de Key West, Tampa o Nueva York, en el proceso de empoderamiento de literatos (“la colonia”) contra el poder colonial (“el imperio”) y la esclavitud en el Caribe hispanohablante.

La inclusión de espacios geopolíticos anglófonos como Inglaterra y EE.UU. se amplía y enriquece en este libro gracias a la aportación de estudios como el de Michael Ugarte, donde África y la violencia simbólica subyacente a su representación textual se suman a la deconstrucción del marbete “fin del imperio”. A través de varias novelas

galdosianas (*Aita Tettauén* y *Carlos VI en la Rápida*) se discute convincentemente el doble estatus de la España decimonónica como enunciativa y receptora de un discurso orientalista y, paralelamente, se iluminan aspectos que resisten el discurso hegemónico imperial. La perspectiva global de *Empire's End* se confirma nuevamente con el ensayo de Joyce Tolliver dedicado a las Islas Filipinas y a vectores de interseccionalidad, como la religión y la raza, que fueron determinantes en el proceso de construcción jerarquizada de “otros” internos: los “moros” y los igorotes. Mayor es la importancia de este ensayo ya que, como su autora señala, el estudio de las Filipinas en el contexto del “98” ha quedado habitualmente postergado a un segundo plano.

El carácter interdisciplinario de *Empire's End* se erige como otro de sus aspectos destacables, característica que lo convierte en un estudio igualmente recomendado a hispanistas, historiadores, sociólogos y expertos en estudios literarios o culturales interesados en el tema. Además del estudio y referencias a obras literarias, históricas o teóricas, se ha de destacar la valiosa contribución de Joshua Goode con su estudio de la conferencia que el antropólogo español Manuel Antón y Ferrándiz dio en el Ateneo de Madrid en 1891. La conferencia de Antón responde a un contexto positivista que estigmatizaba como “enfermos o débiles” a aquellos pueblos fruto del mestizaje, como las nuevas repúblicas americanas o la propia España por su pasado musulmán. El ensayo de Goode logra persuadir en su análisis de los argumentos pseudocientíficos que Antón y Ferrándiz construye para legitimar una nueva misión imperial de España en Marruecos. Uno de ellos, el de España como fuerza catalizadora de varias razas o “raza mediterránea”, fundamentaba el apoyo que, desde el campo de la antropología, se le daba a una misión imperial. La aproximación de Goode al debate racial y al mestizaje se ve complementado por el estudio Alda Blanco, que se centra en la celebración en 1892 del Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano en España. Como argumenta sólidamente su autora, el congreso y sus teóricos se negaron a vincular el mestizaje con la idea de un supuesto debilitamiento de la raza, argumento que iba en contra del discurso dominante en el resto de Europa. Al otro lado del Atlántico, se hacen dialogar las perspectivas legitimadoras del mestizaje como motor de la modernidad (Justo Sierra) y las que lo resisten (Domingo F. Sarmiento).

Tres son los ensayos que de manera más explícita problematizan las dinámicas de neocolonialidad del “fin del imperio” en el presente. El primero de ellos se lo debemos a Sebastiaan Faber. Este estudio ofrece al lector un marco teórico inestimable donde se reexaminan aspectos de la historia cultural hispana, del “hispanismo”, de los estudios transatlánticos y del nacionalismo cultural que continúan “encubriendo a América”, en términos de Enrique Dussel. Como ejemplo de esto último, Faber discute el tomo que, en 2010, José-Carlos Mainer dedicó al modernismo en la editorial Crítica. En su novedoso ensayo, Lisa Surwillo rastrea la pervivencia de la mentalidad imperial en la España contemporánea mediante el examen de, entre otros aspectos,

la narrativa celebratoria que los guías turísticos construyen en las visitas a edificios paradigmáticos de la arquitectura indiana asturiana y cántabra. Asimismo, se explora la construcción cultural de la memoria del indiano como mito en el imaginario social y en representaciones audiovisuales como la serie de TVE *La señora*.

Junto con el de Faber, en este volumen destaca el ensayo de Alejandro Mejías-López. Su trascendencia no sólo radica en el estudio de ese “fantasma imperial” que ha sobrevivido durante siglos, sino también en el diagnóstico de algunas paradojas en las que incurre este estudio: “La idea del ‘fin del imperio’ parece entenderse, paradójicamente, a través del imperio mismo” (204). De igual modo, Mejías-López reacciona convincentemente a la ya extensa crítica que han recibido los estudios transatlánticos en tanto que “nuevo hispanismo” o “resultado no mediado de intereses políticos y económicos” (214). Además de la señalada paradoja a la que apunta Mejías-López, existe otro aspecto problemático en *Empire’s End* que responde a una lógica similar. Pese a la importancia del indianismo y del indigenismo en relación al cambio de siglo XX y al “fin del imperio”, el libro contribuye llamativamente a su invisibilización. Junto a estas problemáticas, el lector encontrará cierta inestabilidad en el ensayo que el recientemente fallecido Christopher Schmidt-Nowara dedica al impacto del cautiverio de españoles en Francia y el Río de la Plata en los imaginarios favorables a la esclavitud. Como el propio autor advierte, sus conclusiones sobre las consecuencias de la esclavitud en las Américas son todavía hipotéticas (p. 132). Finalmente, la presencia de perspectivas teóricas (de)(post)coloniales latinoamericanistas habría constituido otra gran aportación a este debate.

Empire’s End supone un avance en los estudios hispanistas y añade una novedosa perspectiva en torno al lento proceso de disolución del imperio español y su pervivencia de carácter más simbólica en pleno siglo XXI. Es precisamente en el intento por desentrañar esa “condición poscolonial” más allá del “98” donde se vislumbra el nuevo trayecto lleno de posibilidades que apertura este estudio.

Sonia Zarco-Real
West Virginia University